

SANTO DOMINGO EL REAL (XX)

¿Que misterio tiene esta Plaza recoleta y callada que arrebatara el corazón de los poetas? ¿Qué angustia de aire flota en su entorno de amores soberanos entre ilícitos para amarse, importándoles poco la Mitología?

A Gustavo Adolfo Bécquer le entusiasmaba. A mí, que soy el más pordiosero de los poetas del mundo, me subyuga y la llevo impresa en mi alma como símbolo de un amor imposible, que raya lo divino:

"Plaza de Santo Domingo,
Santo Domingo el Real,
por aquí pasó mi vida
una tarde de verano
que no volverá jamás..."

Cuatro columnas góticas sostienen tu pórtico, sustentadas sobre cuadrados pedestales... Y en el interior del templo -distinto a todos los de Toledo sobre la bóveda que arroja a las cuatro figuras de relieve de los Evangelistas, reza así la leyenda tomada de las Sagradas Escrituras" "He escogido para mí este lugar..., y mis ojos y mis oídos están atentos a la oración de aquel que orare en él..."

Aquí dentro está, formando parte del gran retablo -mezcla y corintio- dedicado a San Juan Bautista y a la Virgen, una pequeña capilla que, en alto relieve, muestra el martirio de San Juan Ante-portam-latinam, el patrono del milagro de la Imprenta.

Aquí está, en tu sacristía, para hacer patente la grandeza y la brevedad de la vida, el impresionante sarcófago romano-cristiano del siglo IV conocido con el nombre de Sepulcro de Layos fue encontrado en 1.654... Y en el recóndito coro las monjas rezan, silenciosamente, alumbradas por la llama de una lámpara humilde.

"En la calma letárgica del coro
mudamente una lámpara vigila..."

Aquí se refugió doña Teresa Gómez de Toledo y su hija doña María, fruto de amores locos con el rey de Castilla Pedro I. Y aquí están sepultados los infantes don Sancho y don Diego, hijos naturales de este monarca apodado el Cruel o el Justiciero y a quien mejor pudiera llamársele el Apasionado. Aquí vivió la reina de Portugal, doña Leonor de Aragón y una nieta del rey aragonés don Jaime II; en el interior de este convento -por obvias razones llamado El Real-, fruto de un complicado plan de sucesiones y adiciones donde aún queda el patio medieval de doble galería que comunica con el coro, y el patio de la Mona, severa construcción del siglo XVI. "El coro (...) que a más de buen artesonado -nos dice Angel Vegué- y retablo de profunda talla plateresca, ostenta un zócalo de azulejería (...) modelo sobresaliente y de original cerámica toledana, en que juegan encuadrados espacios blancos y negros, insospechada anticipación del cubismo".

En las habitaciones, "suntuosas policromías bla-

sonadas campear; en el refectorio, un púlpito mudéjar de fina labor, es cosa singular en su especie".

La casa que los suegros de Cervantes poseían en el barrio del Andaque, pagaba un tributo de 400 maravedís de censo perpetuo al año al convento de Santo Domingo El Real. Deuda que, entre otras, Cervantes vino a pagar a Toledo en 1.585 como administrador que era de los bienes de su suegra. Del mismo modo que ejecutaría el mandamiento de una de las cláusulas del testamento de don Hernando de Salazar, su ya fallecido suegro: "Digo y declaro que Isabel de Cárdenas, mi sobrina (...), me debe noventa y cinco reales de resto de la renta de dos aposentos de mi casa que tengo en Toledo, que tuvo arrendados; mando se cobren de ella".

Tantas circunstancias acumuladas en torno a esta Plaza, a esta Iglesia, a este Convento, me hacen recordar aquellos pobres versos míos perdidos ya en el tiempo y el recuerdo:

"Plaza de Santo Domingo,
Santo Domingo el Real,
siempre me has impresionado
y ahora me impresionas más..."



Santo Domingo El Real